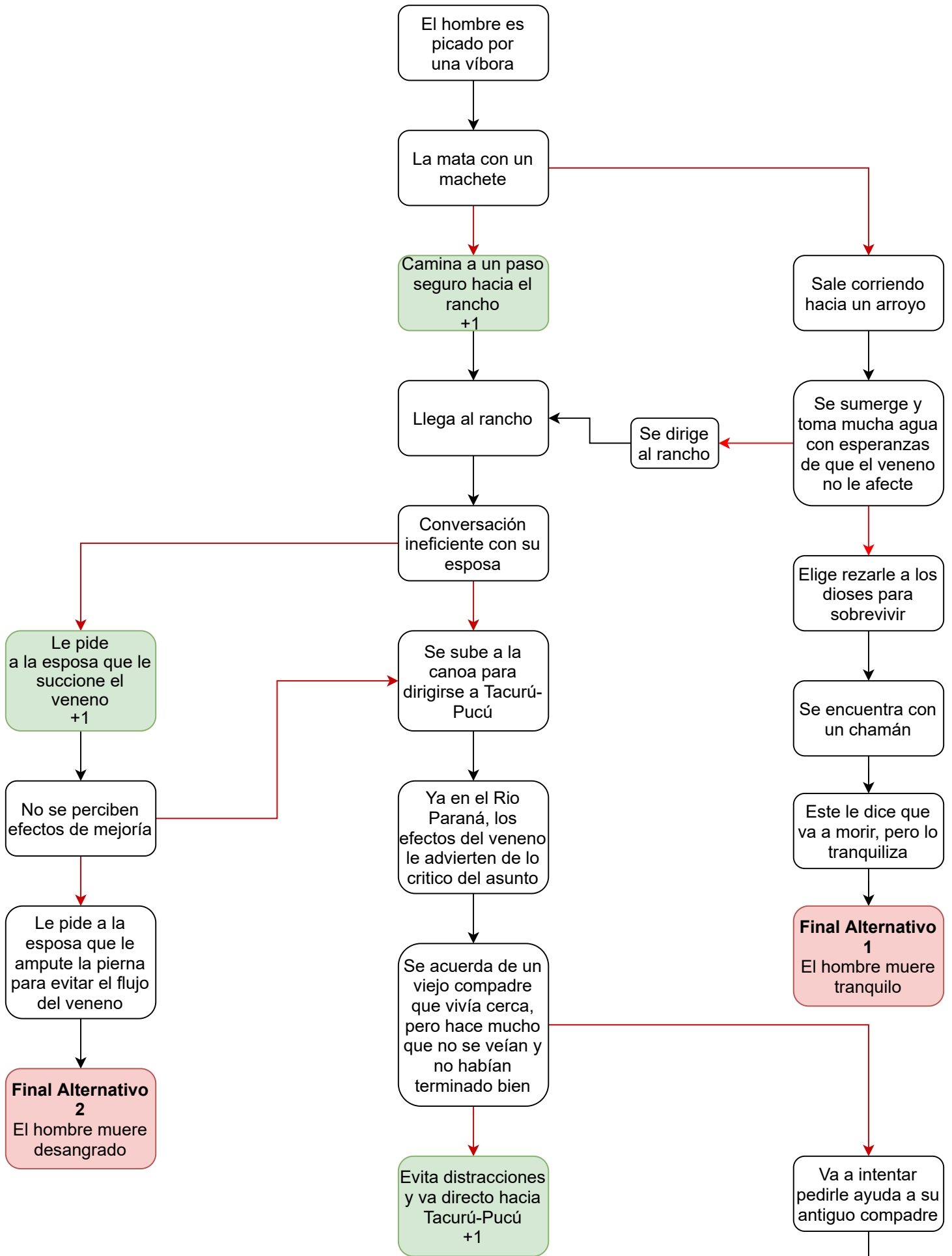
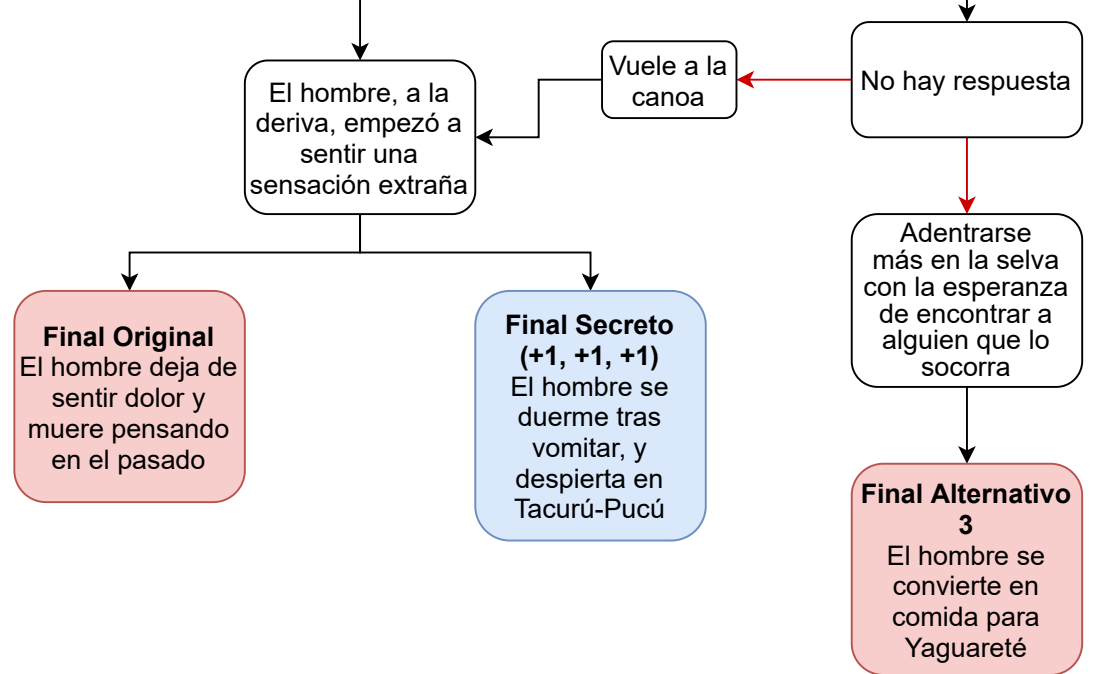


"A la deriva"
Horacio Quiroga





Hola profe, aprovecho este espacio de entrega (aunque sea un poco no reglamentario), principalmente para preguntarle si este nivel de texto que, en teoría es el que va en las pantallas finales, está bien, o si es demasiado extenso.

Y también le pregunto acerca de la respuesta que me dio sobre el diagrama en el foro, donde me sugiere que trate de acortar las pantallas sin bifurcaciones. Entiendo lo que me dice, pero lo máximo seguido que tengo de pantallas sin elecciones son 2. ¿O usted se refiere a que tengo que hacer más bifurcaciones que no involucren al curso principal de la historia? Le pregunto porque no terminé de entender esa parte.

[Pantalla 1]

El hombre, caminando como cualquier otro día, pisó blanduzco, y en seguida sintió la mordedura en el pie.

[Pantalla 2]

Era una yararacusú, que ya estaba preparada para lanzar el segundo ataque. El hombre, en un movimiento rápido, saca su machete de la cintura, y aplica una tajada letal a la víbora.

[Pantalla 3]

Ya sin peligro inminente, el hombre contempló la situación y se puso a examinar la mordedura. Un dolor agudo nacía de los dos puntitos violetas, y comenzaba a invadir todo el pie.

La situación no era nada favorable, pero él iba a decidir cómo encarar la situación, podía ser de una manera inteligente, o de una manera desesperada.

Sus elecciones serán cruciales...

Salir corriendo hacia un arroyo para diluir el veneno.

Calmarse e ir a un paso seguro hasta su rancho. +1

[Pantalla 4]

Llegó por fin al rancho, y se echó de brazos sobre la rueda de un trapiche.

—¡Dorotea! — lanzó un grito dirigido a su esposa —. ¡Dame caña!

El hombre tenía la garganta reseca. La sed lo devoraba.

[Pantalla 5]

—¡Te pedí caña, no agua! — gritó agresivamente — ¡Dame caña!

—¡Pero es caña, Paulino! — protestó la mujer espantada.

—¡No, me diste agua! ¡Quiero caña, te digo!

[Pantalla 6]

La mujer corrió otra vez, volviendo con la damajuana. El hombre tragó uno tras otro dos vasos, pero no sintió nada en la garganta.

La gravedad del asunto era clara, y él tenía que actuar.

Pedirle a la esposa que le succione el veneno. +1

Subirse a la canoa para navegar hasta Tacurú-Pucú y poder pedir ayuda.

[Pantalla 7]

[Pedirle a la esposa que le succione el veneno.]

Tras los intentos de la mujer, parecía que no había efectos inmediatos sobre su pierna, esta seguía luciendo mal.

Se encontraba en el mismo punto que antes, o podía intentar la opción lenta, o podía intentar la arriesgada.

Subirse a la canoa para navegar hasta Tacurú-Pucú y poder pedir ayuda.

Pedirle a la esposa que le ampute la pierna para cortar el flujo del veneno.

[Pantalla 8]

[Pedirle a la esposa que le ampute la pierna para cortar el flujo del veneno.]

Ella definitivamente estaba en contra de esta idea, tanto que no paraba de gritar y insultarlo por pedirle que haga tal cosa. Pero, no tuvo más remedio que hacerle caso a su esposo, que a este punto le estaba suplicando con su vida.

Trajo las herramientas rudimentarias que tenía a su alcance, y procedió, en contra de todas las probabilidades de éxito.

[Pantalla 9]

[Final Alternativo 1]

Nada en su vida lo había preparado para este momento, y el dolor que sintió lo derivó en un inmediato desmayo. La mujer hizo lo que pudo para intentar prolongar la vida del hombre, pero ella en el fondo sabía que eso no era posible.

Minutos después, el desangramiento incesante terminó de sellar su destino.

[Pantalla 10]

[Subirse a la canoa para navegar hasta Tacurú-Pucú y poder pedir ayuda.]

El hombre, con sombría energía, pudo efectivamente llegar hasta el medio del río Paraná; pero allí sus manos dormidas dejaron caer la pala en la canoa.

[Pantalla 11]

El hombre se atrevió a contemplar nuevamente su pierna, era ya un bloque deforme y durísimo que reventaba la ropa.

El dolor del momento le dio una advertencia, si no conseguía ayuda lo más rápido posible no iba a salir vivo de esa situación. Los pensamientos cada vez se hacían mas intensos, y empezó a

dudar acerca de si iba a llegar hasta Tacurú-Pucú a tiempo. Entre el desorden de su mente, recordó a un viejo compadre, Alves, el cual estaba asentado cerca del otro lado del río, pero la relación entre ellos había terminado hace mucho tiempo, y no de una buena manera.

Tenía que elegir, pero esta vez dependía de una corazonada.

Pedirle ayuda a su antiguo compadre, Alves.

Evitar distracciones, e ir directo hacia Tacurú-Pucú. +1

[Pantalla 12]

[Pedirle ayuda a su antiguo compadre, Alves.]

Arribó con su canoa en la costa, y arrastrándose pobremente avanzó un par de metros hasta quedarse tendido en el suelo.

—¡Alves! — gritó con cuanta fuerza pudo; y prestó oído en vano— ¡Compadre Alves! ¡No me niegue este favor!

[Pantalla 13]

En el silencio de la selva no se oyó un solo rumor.

Definitivamente no era su día de suerte. El final menos deseado cada vez se hacia más cercano.

Adentrarse más en la selva con la esperanza de encontrar a alguien que lo socorra.

Regresar a la canoa con la esperanza de llegar a tiempo a Tacurú-Pucú.

[Pantalla 14]

[Adentrarse más en la selva con la esperanza de encontrar a alguien que lo socorra.]

El hombre con toda la voluntad que su cuerpo le permitía, se adentraba tan valeroso como ruidoso hacia las profundidades de una selva intimidante, pero a la vez, tranquilizadora.

Él, confiado en su cometido, seguía luchando y observando a ver si encontraba a su viejo compadre, o algún alma extraviada.

[Pantalla 15]

Final Alternativo 2

Mientras tanto, un gran felino se relamía observando los últimos esfuerzos de una persona que se rehusaba a morir.

[Pantalla 16]

[Evitar distracciones, e ir directo hacia Tacurú-Pucú.]

[Regresar a la canoa con la esperanza de llegar a tiempo a Tacurú-Pucú.]

El hombre se encontraba a la deriva en el Río Paraná. El paisaje era agresivo, y reinaba en él un silencio de muerte. El sol había caído ya cuando él, semitendido en el fondo de la canoa, empezó a sentir una sensación extraña.

[Pantalla 17]

Final Original

El veneno comenzaba a irse. Ya se hallaba casi bien, aunque no tenía fuerzas para mover la mano, contaba con la caída del rocío para reponerse del todo. Él estimaba que no le quedaba mucho para llegar a Tacurú-Pucú.

El bienestar avanzaba, y a partir de eso el hombre empezó a divagar en sus pensamientos. Se acordó de viejos conocidos allí en Tacuru-Pucú, y su cabeza se generaba muchas preguntas acerca de ellos.

De pronto sintió que estaba helado hasta el pecho. ¿Qué sería? Y la respiración también...

El hombre estiró lentamente los dedos de la mano, y cesó de respirar.

[Pantalla 18]

Final Secreto

Un mareo fuerte estaba recorriendo su cuerpo, y con un vomito expulsó todo lo que tenía. Inmediatamente después, el hombre quedó sumergido en un sueño que parecía eterno.

[Pantalla 19]

Murmullo y gritos despertaron al hombre, que miraba inexpresivamente. Por lo que lograba identificar, parecía que había llegado a Tacuru-Pucú, pero él todavía no lograba discernir si lo que estaba viendo era real o no.

Y también le quería preguntar si este estilo de imágenes le parece que corresponden con mi aventura grafica (o si en su defecto tienen que tener mejor resolución).



